



## Hacia una opción teórico metodológica para la intervención en Trabajo Social con grupos

Lic. Ximena Angelillo

Universidad Nacional de José C. Paz

[angelilloximena@yahoo.com](mailto:angelilloximena@yahoo.com)

### Resumen

Algunas deudas pendientes con el método de Trabajo Social de grupos son el abordaje y tratamiento de posibles opciones teórico metodológicas para la intervención con grupos. El presente trabajo intenta transmitir algunos desafíos metodológicos para el análisis de la producción científica Argentina y Latinoamericana, bajo dos ideas que creemos centrales para comprender la noción de opción y entender la necesidad de ampliar la mirada sobre las personas con las cuales intervenimos y sus problemáticas, favoreciendo el trabajo con el grupo, por otro lado, entender que las realidades sociales actuales de pobreza no pueden seguir siendo vistas solo como “falta de ingresos”. “Las dificultades presentes en las personas para afrontar sus problemas tienen relación con el entorno social de la misma, más que con los disturbios de la personalidad o condiciones patológicas del sujeto”. Travi (2012), p. 186.

Lo están imponiendo los científicos sociales de otras disciplinas, y el Trabajo Social no puede quedar fuera de estos debates y cuestionamientos. Actualmente existen diversas perspectivas planteadas en los estudios sobre la pobreza, realizados en el campo de las ciencias sociales que ponen en cuestión los métodos tradicionales utilizados en la producción de estadísticas oficiales como es NBI y línea de pobreza e indigencia.

Las mismas nos ofrecen un panorama sintético y global de los hogares y las personas que transcurren su existencia con carencias básicas.

Adoptar y pensar en cómo se está pensando la pobreza en nuestro país y en latinoamerica, actualizando nuestro bagaje de conocimientos, como es el caso de los enfoque multidimensionales de la pobreza, los cuales brindan elementos para la reorientación y definición de políticas, ya que otorgan una aproximación a un conocimiento aun mayor de la heterogeneidad de la calidad de vida y bienestar de los hogares y las personas que los componen.



Es inminente la necesidad como trabajadores/as sociales que revisar nuestro acervo de conocimientos, investigar y actualizar, ya que trabajamos personas, grupos inmersos en comunidades con una coyuntura cambiante en lo político económico y social. El desafío como trabajadores/as sociales es realizar informes sociales, diagnósticos que integren aspectos psicológicos, sociales, sanitarios, educativos, emocionales, culturales, espirituales, etc. y toda aquella información que nos aporte conocimiento para futuras intervenciones a nivel individual y grupal.

Desde el Trabajo Social con grupo debemos abordar la problemáticas que atraviesan cada persona/ miembro del grupo desde una mirada compleja, multidimensional y relacional, teniendo en cuenta la red de contención social, estos análisis de las problemáticas deber ser incorporadas también, por quienes coordinan los grupos de trabajo.

Las propuestas metodológicas sobre Trabajo Social con grupos los/as autores/as denominan estadio, etapas, “proceso de ayuda”, fase o momento, que transita un proceso de intervención del Trabajo Social con grupos. Sin embargo, creemos que la opción teórico metodológica para la intervención profesional en Trabajo Social con grupos es denominada “tiempo”.

El tiempo ha sido trabajado por diferentes disciplinas como la física, la biología y la historia, entre otras. Ninguna lo ha definido cabalmente, es un concepto amplio que se aplica en diferentes situaciones y contextos, las dimensiones temporales de pasado, presente y futuro, indica “determinado periodo”.

Proponemos aquí la definición de Trabajo Social con grupos como uno de los métodos del Trabajo Social que tiene en cuenta la realidad social compleja y multidimensional de grupal y de lo individual al mismo tiempo. Consideramos que las personas que conforman un grupo habitan/comparten un territorio determinado, atravesando situaciones sociales complejas envueltas en carencias de ingresos, carencias de derechos y carencias emocionales. La metodología requiere considerar el *tiempo de vivencia grupal*, el tiempo permite que los grupos nazcan, maduren y mueran. El tiempo posibilita dar cuenta de la historia de las personas, de los grupos, de las instituciones y del territorio en el presente, pasado y futuro. El tiempo nos ayuda a conocer, a intervenir, a analizar y a tomar decisiones. El tiempo en definitiva, nos permite garantizar el cambio. El/la trabajador/a social como copensor/a dentro de ese análisis grupal, es quien aporta las herramientas necesarias para comprender el mundo y todo lo que allí se vive y se siente.



Entendemos por *tiempo de vivencia grupal* a un conjunto de situaciones que se dan en un grupo, donde está incluido/a el/la trabajador/a social. Se trata de un lugar y un tiempo, donde las situaciones que se dan pueden ser de aprendizaje, de proyección, de convivencia, de llanto, de risas, de pensamiento, de escucha, de comprensión, de reflexión, de experiencias, de resolución de problemas, de trabajar los conflictos en tiempos pasados, actuales y futuros. Este tiempo de vivencia grupal aporta experiencias replicables, mejorables en otras nuevas experiencias grupales.

El *tiempo de vivencia grupal*, incluye los tiempos que componen el trabajo metodológico los denominamos como, *tiempo de indagación*; que incluye en su interior diferentes modos de atravesarlo y vivirlo; el primero es el del propio profesional inmerso en la posibilidad de tomar la decisión de trabajar o no con grupos, la segunda es la necesidad de indagación de la institución de la cual se forma parte, luego del territorio y finalmente la indagación de las personas que conformarán el grupo. *Tiempo de diagnóstico*; es síntesis del conocimiento y orienta la toma de decisiones, es flexible y progresivo en el *tiempo de vivencia grupal*. Dados estos tiempos, consideramos que se darán las circunstancias para avanzar en el *tiempo de planificación*, y finalmente en el *tiempo de evaluación*. Desarrollados todos estos tiempos es que planteamos una serie de advertencias sobre situaciones posibles que podrían darse en cualquier tiempo del proceso metodológico.

## **Ponencia**

Presentaremos entonces la construcción de una posible opción teórico-metodológica para la intervención del Trabajo Social con grupos. Esta propuesta es propia, original y resultado de este trabajo de investigación. Definiremos qué entendemos por Trabajo Social con grupos, cuál es el objetivo de este método y el aporte de elementos metodológicos relacionados con la temporalidad, con la conceptualización del *tiempo*.

Retomamos dos ideas centrales, por un lado, entender la necesidad de ampliar, profundizar la mirada, el conocimiento de las personas con las cuales intervenimos y sus problemáticas, y, por otro lado, entender que las realidades sociales actuales de pobreza y desigualdades que no pueden seguir siendo vistas sólo como “falta de ingresos”. “Las dificultades presentes en las personas para afrontar sus problemas tienen relación con el entorno social de éstas, más que con los disturbios de la personalidad o las condiciones patológicas del sujeto”. Travi (2012),



p. 186. Para la presentación de estas ideas centrales incorporamos los conceptos como mirada integral, medición de pobreza, pobreza multidimensional y problemáticas sociales complejas.

Es evidente que en nuestra profesión no debemos perder de vista que trabajamos con personas que se encuentran en situaciones de alto riesgo psicosocial, que llegan a nuestros servicios con mínimas esperanzas de poder resolver o aliviar sus problemas, cansados de transitar por más. Percibir esto al momento de iniciar la entrevista generará una vinculación que permita acordar objetivos a corto y mediano plazo con un plan de acción en conjunto. El planteo que proponemos es individualizar y poner el foco en la persona y su problemática, contextualizándola no sólo en su entorno más inmediato y posible de analizar, cómo es su grupo conviviente, su barrio, etc., sino también hacer un análisis más profundo, que se manifestará en el diagnóstico social.

En consecuencia “la complejidad de lo social interpela a los profesionales y a las Ciencias Sociales en la necesidad de complejizar la mirada respecto de las problemáticas que atraviesan los sectores sociales más vulnerables”. Travi, Ibañez, Gulino (2017), p. 70.

Los científicos sociales de otras disciplinas entienden que esto es fundamental, por lo tanto, el Trabajo Social no puede quedar afuera de estos debates y cuestionamientos. Actualmente existen diversas perspectivas planteadas en los estudios sobre la pobreza, realizados en el campo de las ciencias sociales que ponen en cuestión los métodos tradicionales utilizados en la producción de estadísticas oficiales como Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y línea de pobreza e indigencia. Dichas perspectivas nos ofrecen un panorama sintético y global de los hogares y las personas que transcurren su existencia con carencias básicas.

Según Amalia Eguía: “Las investigaciones desarrolladas desde estrategias cualitativas, o cuanti y cualitativas combinadas, permiten comprender las experiencias de vida en la pobreza en articulación con otras dimensiones de la desigualdad tales como género, edad, pertenencia étnica y pautas culturales”. Eguía, (2017), pp. 9, 10.

Resulta entonces necesario reflexionar acerca de cómo se está pensando la pobreza en nuestro país, actualizando nuestro bagaje de conocimientos, como es el caso de los enfoques multidimensionales de la pobreza, los cuales brindan elementos para la reorientación y definición de políticas.



En la Argentina se mide la pobreza de su población a través de tres indicadores: uno es el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y otro es el de Línea de Pobreza (LP) y Línea de Indigencia (LI)<sup>1</sup>. Estos indicadores son fundamentales para el trabajador social a la hora de elaborar informes o encuestas. Sin embargo, hay que incorporar un análisis de múltiples dimensiones que complementen los ingresos. Ya que “la pobreza es mucho más amplia que la insuficiencia de ingresos y que tanto la pobreza”. La consideración de múltiples dimensiones permite hacer visibles aspectos puntuales que marcan distintas situaciones y experiencias de privación de derechos. Salvia y Bonfiglio (2019), p. 5.

Como trabajadores/as sociales utilizamos indicadores tradicionales para medir la pobreza como los que nombramos en el párrafo anterior (LP y LI) ya que trabajamos con la ausencia, la carencia, con la falta de (...) según indica Matus Sepulveda (2003), p. 57. Sin embargo, el aporte de Salvia y Bonfiglio (2019) nos hace reflexionar sobre las siguientes cuestiones: ¿Existe otra forma de pensar la pobreza? ¿Hay nuevas investigaciones al respecto? ¿Seguimos analizando y evaluando con los mismos criterios y categorías teóricas de abordaje? ¿Podemos realizar una intervención profesional, fundamentada y actualizada, acorde a los cambios del sistema económico-político nacional, local y sus repercusiones a nivel mundial?

Actualmente, el documento de trabajo *Pobreza multidimensional fundada en los derechos económicos y sociales. Argentina urbana: 2010-2018*, del Observatorio de la Deuda Social Argentina, propone pensar en categorías como hogares/personas privadas en el espacio tanto del bienestar económico-monetario de mercado como en el espacio de las privaciones de derechos sociales. Íbid. p. 12. Esto nos posibilita reconocer y realizar una valoración de aquellas personas o grupos que sean “pobres unidimensionales”, que cuenten con autonomía económica, pero no dispongan del pleno ejercicio de sus derechos constitucionales.

Es inminente la necesidad de que como trabajadores/as sociales revisemos nuestro acervo de conocimientos y lo actualicemos, ya que trabajamos con personas y grupos inmersos en comunidades con una coyuntura cambiante en lo político, lo económico y lo social. El desafío es realizar informes sociales o diagnósticos que integren aspectos psicológicos, sociales,

---

<sup>1</sup> Según Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC): NBI permite la delimitación de grupos de pobreza estructural y representa una alternativa a la identificación de la pobreza considerada únicamente como insuficiencia de ingresos. Pobreza como cumulo de privaciones materiales esenciales. LP se elabora en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) a partir de los ingresos de los hogares se establece si estos tienen capacidad de satisfacer por medio de la compra de bienes y servicios un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. El procedimiento parte de utilizar una Canasta Básica de Alimentos (CBA) y ampliarla con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios. LI procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes para cubrir la (CBA)



sanitarios, educativos, emocionales, culturales, espirituales, etc., y toda aquella información que nos aporte conocimiento para futuras intervenciones a nivel individual y grupal. Debemos abordar las problemáticas que atraviesa cada persona/miembro del grupo desde una mirada compleja, multidimensional y relacional, teniendo en cuenta la red de contención social. Estos análisis de las problemáticas deber ser incorporadas también por quienes coordinan los grupos de trabajo.

De aquí en adelante, presentaremos una propuesta propia y original, teórica metodológica para el Trabajo Social con grupos. A lo largo de la bibliografía consultada, en las propuestas metodológicas sobre Trabajo Social con grupos los/as autores/as usan los términos: estadio, etapas, “proceso de ayuda”, fase o momento, para referirse a aquellos que transita un proceso de intervención del Trabajo Social con grupos. Sin embargo, en esta opción teórico-metodológica propia utilizaremos la denominación de “tiempo”.

Etimológicamente, esta palabra procede del latín *tempus* e indica momento, instante, estado temporal. Se estima que en la Grecia clásica el tiempo se concebía como medida, y para Aristóteles era la medida del cambio de un fenómeno percibido por el alma. Refiere a la duración de las cosas sujetas a cambios que determinan las épocas, los periodos, las horas, las semanas, los siglos.

La noción de tiempo ha sido trabajada por diferentes disciplinas como la física, la biología y la historia, entre otras, pero ninguna lo ha definido cabalmente debido a que es un concepto amplio que se aplica en diferentes situaciones y contextos. Las dimensiones temporales de pasado, presente y futuro indican “determinados periodos”. Macías (2012), citando a Heidegger (2009), afirma que el presente es un futuro concretado del pasado. El hombre es un ser en situación que se encuentra en un aquí y un ahora, un espacio donde es y un tiempo donde despliega su ser. El tiempo se refiere al orden lógico de los acontecimientos cómo se encadenan en la realidad. Macías (2012), pp. 13, 14.

Habíamos definido que entendíamos por Trabajo Social con grupos, sumando estos últimos aportes diremos que el Trabajo Social con grupos, este es uno de los métodos del Trabajo Social que tiene en cuenta la realidad social compleja y multidimensional de lo grupal y lo individual al mismo tiempo. Consideramos que las personas que conforman un grupo habitan/comparten un territorio determinado, atravesando situaciones sociales complejas envueltas en carencias de ingresos, de derechos y/o emocionales. Por lo tanto, la metodología



requiere considerar el *tiempo de vivencia grupal*, ya que éste permite que los grupos nazcan, maduren y mueran. El tiempo posibilita dar cuenta de la historia de las personas, de los grupos, de las instituciones y del territorio en el presente, pasado y futuro. El tiempo nos ayuda a conocer, a intervenir, a analizar y a tomar decisiones. El tiempo, en definitiva, nos permite garantizar el cambio. El trabajador social como *copensor*, dentro de ese análisis grupal, es quien aporta las herramientas técnicas necesarias para comprender el mundo y todo lo que allí se vive y se siente junto con el grupo.

Nuestro aporte original es definir que el objetivo del Trabajo Social con grupos es mejorar la calidad de vida de las personas a partir del tiempo de vivencia grupal. Retomando el concepto de tiempo, entendemos por *tiempo de vivencia grupal* a un conjunto de situaciones que se dan en un grupo, donde está incluido el trabajador social. Se trata de un lugar y un tiempo, donde las situaciones que se dan pueden ser de aprendizaje, de proyección, de convivencia, de llanto, de risas, de pensamiento, de escucha, de comprensión, de reflexión, de experiencias, de debates, de resolución de problemas, de trabajar los conflictos de tiempos pasados, actuales y futuros. Este tiempo de vivencia grupal aporta experiencias replicables, mejorables en otras nuevas experiencias grupales presentes en la vida cotidiana de toda persona.

El *tiempo de vivencia grupal* incluye los tiempos denominados:

- *Tiempo de indagación*, que incluye en su interior diferentes modos de atravesarlo y vivirlo: el primero es el del propio profesional inmerso en la posibilidad de tomar la decisión de trabajar o no con grupos; la segunda es la necesidad de indagación de la institución de la cual se forma parte, del territorio, y tercero la indagación de las personas que conformarán el grupo.
- *Tiempo de diagnóstico*, la síntesis del conocimiento que orienta la toma de decisiones; este es flexible y progresivo en el *tiempo de vivencia grupal*.

El **Tiempo de Indagación** es el tiempo de pensarse/pensarnos como generadores/as de procesos y cambios. En nuestra formación estudiamos sobre teorías sociales, y este recorrido académico nos brinda a los/as profesionales un cúmulo de herramientas de las que se hace uso en el ejercicio de la profesión. Es decir, estudiamos y analizamos la realidad social para intervenir en ella y transformarla. Proponemos aquí un trabajo más introspectivo. Este ejercicio de introspección complementa el uso de herramientas que necesita/utiliza el/la



profesional a la hora de pensar un abordaje de tipo grupal, más franco y sincero, de pensarnos como profesionales responsables de los procesos grupales.

Dora García (1997) habla acerca del “tiempo de autoconocimiento: ¿puedo?, ¿qué puedo?, ¿hasta dónde?, ¿qué no puedo?, ¿por qué no puedo? Indagar en estos interrogantes les ayudará a encontrarse con los obstáculos internos y desde ahí buscar las respuestas para la construcción del propio modelo de coordinador” p. 35.

Es condición pensarnos aquí y ahora con estas cualidades y condiciones, necesitamos polemizar, poner en discusión nuestra propia persona, profesión y actos, replantearnos qué buscamos y qué estamos dispuestos a lograr. Es menester sentirnos/incluirnos como trabajadores/as sociales en los diagnósticos grupales que abordamos, evaluar los procesos y autoevaluarnos, en la institución en la que trabajamos y en el territorio en el que habitamos. Es esta parte el inicio de un proceso metodológico de inserción y que probablemente acabe al finalizar el tercer tiempo.

Dentro del Tiempo de Indagación, debe haber un Conocimiento institucional (adentro). El objetivo de este tiempo es poder recuperar lo referido a la institución en la cual nos desempeñamos. Entre otras cosas, poder problematizar y realizar entrevistas institucionales a distintos/as profesionales y/o a referentes institucionales; conocer la demanda institucional y estar al tanto de las problemáticas que manifiestan no solo las personas que formarán parte del grupo, sino también el equipo promotor de la institución. Es el momento de indagar, por ejemplo, con qué experiencia de Trabajo Social con grupos cuenta la institución, conocer el lugar físico donde se podrían realizar los encuentros, aunque, de no existir, el/la trabajador/a social podrá gestionarlo y procurar tenerlo a disposición y con las condiciones básicas para lograr tal fin. El trabajador social es el motor generador, no está dado todo, ni dicho de antemano ni garantizado; es el/la profesional el que debe tener en este tiempo un rol activo, creativo y dinamizador de acciones, actividades y búsqueda de recursos como propulsor en la toma de decisiones de los actores que formarán parte de proyecto. Todo esto es aplicable a un grupo en formación y/o grupo en el que ya se encuentra formado, al cual se suma el/la trabajador/a social con su especificidad. Transitado este tiempo, el profesional tendrá un diagnóstico más certero acerca de la institución.

Este Tiempo de indagación, además debe haber un Conocimiento y vinculación territorial (afuera/contexto) El objetivo en este tiempo es poder recuperar de manera profunda todo lo





referido al territorio en el cual se desempeña el trabajador social. De acuerdo con Milton Santos (1996), entendemos por territorio al “espacio socialmente construido” por sus habitantes, teniendo en cuenta cuáles son los límites geográficos de los barrios y las diferencias con los límites que las personas atribuyen, qué instituciones están presentes allí, qué lazos o vinculaciones existen entre ellas, qué articulaciones hacen o dejan de hacer, qué necesidades o problemáticas tienen y abordan.

El/la trabajador/a social no puede pensarse por fuera de la institución, del grupo y del territorio. Esperamos entonces que el/la profesional pueda realizar una investigación exhaustiva de la institución,<sup>2</sup> de la organización social, de la fundación, de la entidad, entre otros espacios posibles, como promotora de la iniciativa en la propuesta del armado del grupo.

Esto nos da insumos para evaluar tensiones e intereses de los posibles participantes del proyecto de grupo. Además, podrá ser útil y enriquecedor vincularnos con otros colegas y/o profesionales que también estén dentro del área de influencia de la institución a la cual pertenecemos. Todo esto incluye llamadas telefónicas, reuniones, recorridos barriales y elaboración de registros para condensar toda esta información. Finalizado este tiempo, el profesional tendrá un diagnóstico más profundo acerca del territorio.

Se sugiere realizar en este tiempo notas de campo, encuestas, informes de actuación, minutas, registro de entrevistas, registro de observación participante, registro de evaluación y evaluación.

Tiempo de indagación necesita además un Conocimiento, presentación y vinculación directa (cara a cara) del/la trabajador/a social, ante las personas que formarán parte del grupo. La realización de un diagnóstico grupal y social de cada una de las personas entrevistadas y de los futuros participantes del grupo es constante y dinámica.

Es fundamental que el/la trabajador/a social cuente con una historia social de cada una de las personas con las que interviene. Sin embargo, esto no será viable si el/la profesional no lleva un registro procesual de intervenciones realizadas, con un seguimiento de la situación de la persona. Si no existieran estos registros en la institución, deberá iniciarlo el/la profesional.

Se debe complementar el Trabajo Social individual y al mismo “tiempo”, en simultáneo, hacer Trabajo Social con grupo. Las demandas hacia las instituciones por lo general son

---

<sup>2</sup> Cada vez que hablemos de institución estamos considerando todas sus variantes desde lo público, lo privado y lo asociativo.



variadas, complejas e infinitas. Es necesario mencionar que en la mayoría de los casos estamos demandados/as a dar respuestas a la emergencia, asistencialistas, superficiales, dejando en un segundo plano el tipo de intervención que aquí proponemos. Estas realidades para muchos/as pueden imposibilitar la dedicación de todo nuestro tiempo a este tipo de proyecto grupal, sin embargo, esto no debe ser un impedimento.

Por lo mencionado, será conveniente que el/la trabajador/a social utilice el momento de consulta, el seguimiento de la situación personal o familiar para comentar y difundir la propuesta, sondeando la opinión de las personas, con el fin de comenzar un esbozo de lo que serán los objetivos y las metas del futuro grupo. El/la profesional deberá evaluar, junto con otros/as profesionales y personas involucradas, si la persona está en condiciones de formar parte de un grupo, y si transformará su situación problemática con un dispositivo grupal.

Es útil ir registrando en un modelo de planilla la información de las personas que fueron evaluadas por el equipo interdisciplinario como posibles y futuros integrantes del grupo.

Transitado este tiempo, el/la profesional tendrá un diagnóstico más perfilado acerca de los futuros miembros del grupo. El diagnóstico debe ser persistente, ya que como sucede en la vida de las personas, se producen cambios positivos o negativos que requieren de estrategias cotidianas de abordaje para superarlas y continuar, lo mismo sucede en la vida del grupo.

Ello significa que debe: 1) tener firmeza y constancia; 2) ser de una duración prolongada; 3) ofrecer un conocimiento exacto para la toma de decisiones; 4) ser contenedor/a o receptor/a de todos los tiempos que se proponen y detallan en esta propuesta teórico - metodológica del Trabajo Social con grupos; 5) ser un conocimiento, que será retomado, releído, consultado, actualizado y reevaluado.

Cabe insistir en que el/la trabajador/a social de grupo debe asegurarse de realizar un informe, ficha o registro del grupo, contemplando que estos documentos podrán ser indagados por él o por otros/as profesionales o colegas que reanuden la actividad del grupo en caso de que el/la trabajador/a social llegara a ausentarse o no forme más parte de este proyecto grupal. Por eso nos referimos a la persistencia o a la perdurabilidad de la información de la historia del grupo y el tiempo de vivencia grupal.

El **Tiempo de Diagnóstico** hace referencia a la realización tanto de un diagnóstico individual como grupal por parte del/la trabajador/a social. La idea de “vaivén” según el diccionario de la



Real Academia Española refiere al “movimiento alternativo de un cuerpo que después de recorrer una línea vuelve a describirla en sentido contrario”. Esta palabra nos permitió darle el sentido de no estático, cambiante, fluctuante, característica predominante de la vida grupal, del proceso grupal, y la vida individual o personal de los miembros que forman parte del grupo.

Según Wilson y Ryland (1949) el/la profesional lleva adelante este proceso desde lo individual a lo grupal según la ideal del “vaivén”. “Los propósitos del trabajador social grupal son: 1) ayudar a los individuos personalmente y 2) ayudar para que el grupo alcance objetivos grupales; el método debe favorecer el crecimiento y el desarrollo del grupo. pp. 64, 65.

Este intenta ser un momento donde el/la trabajador/a social recupera toda la información recabada en los anteriores tiempos:

- tiempo de indagación: conocimiento institucional;
- tiempo de indagación: conocimiento y vinculación territorial;
- tiempo de indagación: conocimiento, presentación y vinculación directa (cara a cara) del/la trabajador/a social con las personas que formarán parte del grupo.

Incorporamos en esta propuesta teórico-metodológica para la intervención del Trabajo Social con grupo al primer tiempo que debemos andar y experimentar: Tiempo de indagación, reflexión y análisis del trabajador social.

El diagnóstico “debe apuntar a la comprensión, la descripción y la explicitación de la situación-problema, dar cuenta de cómo una determinada situación o problema social afecta a esa persona o grupo, y del contexto más amplio del que se inscribe”. Travi (2012), p. 189. El objetivo de este tiempo es crear o continuar con el desarrollo de un grupo en una institución. Existen definiciones sobre diagnóstico desde el abordaje individual, sin embargo, la siguiente definición podría ser aplicable al objetivo del diagnóstico grupal. “La finalidad del diagnóstico es orientar la toma de decisiones, debe permitir identificar los espacios estratégicos para la intervención profesional. Deberá dar cuenta de los obstáculos o factores que inciden negativamente sobre la situación-problema, como los aspectos positivos, factores resilientes o protectores (personales, familiares, vinculares, institucionales, comunitarios, etc.)”. Ídem.

El diagnóstico individual y el diagnóstico grupal son parte de un mismo proceso, es decir, es dialéctico. “El proceso de intervención del trabajador social puede representarse por un



espiral, complejidad y movimiento, de los aspectos específicos de cada etapa del método y de su simultaneidad, así como del desarrollo de la acción en el tiempo”. De Robertis y Pascal (1994), p. 45. El diagnóstico es constante, dinámico; por ende, cambiante, razón por la cual requiere del profesional que esté atento no solo a los miembros, observando, escuchando, registrando, preguntando, objetando, con presencia en la toma de decisiones, o tomando las riendas en momentos donde así lo requiera la situación grupal, o en relación con un miembro del grupo en particular, adoptando actitudes rígidas y flexibles a la vez. Esto sólo es posible si el/la trabajador/a social conoce al grupo y a sus miembros, porque ha logrado una fluida comunicación en el plano individual y grupal. Solo así podrá registrar problemáticas, conflictos, cambios positivos y negativos, obstáculos, en el grupo.

El/la trabajador/a social con grupo debe conocer en profundidad a los miembros que componen el grupo en su individualidad, un conocimiento personal para lograr cambios y resultados a nivel grupal; si los logra, esta persona modificará su vida personal.

Las técnicas que se utilizan en este tiempo son básicamente la observación, la entrevista y el registro. Todo esto con el fin de recopilar información, realizar descripciones y elaborar un análisis de situación individual y grupal, es decir un avance en la construcción de un diagnóstico individual de cada miembro que formará el grupo y un diagnóstico grupal. “El diagnóstico combina dos actividades que consisten en ordenar la información obtenida, relacionándola con otras informaciones y reflexionar desde las categorías de análisis referidas a la problemática central. Reflexionar no es solamente la recolección de información, es saber comprender y explicar su desarrollo histórico y actual, sus interrelaciones y sus causas y consecuencias”. Rozas Pagaza (1998), pp. 86, 87.

La metodología del diagnóstico complementa un proceso de conocimiento y un momento del proceso de intervención profesional. “Es un proceso de construcción y producción de conocimiento e información sobre la manera en que determinadas situaciones, necesidades o problemas sociales afectan la calidad de los sujetos individuales y colectivos, o vulneran sus derechos, basado en el saber teórico-práctico del profesional y en la perspectiva de los sujetos”. Travi (2012), p. 189.

Siguiendo la recomendación de la autora, sostenemos que es muy importante que los miembros del grupo reconozcan –a partir de la experiencia en su vida– los beneficios que tiene formar parte de un grupo, pero no estar solo en presencia en él, sino también sentir la



necesidad de estar allí en cada encuentro, y aquí cobra mucho sentido el involucramiento del/la profesional, quien a partir de sus acciones generará un sentimiento de pertenencia fundamental para la creación y la continuidad del grupo. Para Wilson y Ryland (1949), “el trabajador lo puede lograr si es *consciente* de las necesidades personales de cada miembro, *actuando* en respuesta a las necesidades del grupo como un todo”. p. 63.

En el Trabajo Social la reflexión permite reorientar permanentemente la estrategia profesional. El diagnóstico posibilita diferenciar el conocimiento general del barrio, de la institución, de la problemática más específica sobre la que se determina el problema objeto de intervención. Es importante considerar los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales relacionados con la problemática a tratar y la determinación de la fundamentación de la intervención. Rozas Pagaza (1998), pp. 86, 87.

Según Wilson y Ryland (1949), el/la trabajador/a social “debe ser capaz de entender las costumbres y los hábitos de los grupos con distintas etnias, ocupaciones, religiones y clases sociales y económicas. p. 83.

Una de las funciones García (1997) es la de “acompañar el aprendizaje grupal desde el campo afectivo al conceptual”. Es muy importante “dejar un espacio para la evaluación conceptual, emocional y reflexiva, ya que ella será el punto de enlace con las siguientes reuniones, si las hubiera, o dejar una impronta que permita reencontrarnos en otra oportunidad”. *Ibid.* p. 35, 40.

**El Tiempo de Planificación Eficaz:** Primer encuentro y el diseño del proyecto intervención grupal. Este tiempo hace referencia a la eficacia como resultado de un trabajo previo en el tiempo de diagnóstico, es decir, aquí ya se cuenta con diagnósticos de tipo grupal e individual que aportaron conocimiento al/la trabajador/a social. El tiempo de planificación eficaz nos permitirá como resultado la elaboración de un proyecto de intervención en respuesta a las demandas y necesidades del grupo. En dicho proyecto se incluirán todas las actividades que se realizan en este tiempo: primera reunión, sucesivas reuniones, jornadas, actividades de diferente índole. Este tiempo considera la proyección de objetivos del profesional que trabaja con grupos, de la persona que inicia el grupo y del grupo en general.

El conocimiento da aquí la posibilidad de diseñar actividades orientadas a las necesidades que manifestó cada uno de los miembros que formarán el grupo y la inquietud planteada a nivel



grupales de lo que ven o identifican desde su propia óptica o punto de vista grupal sobre una cuestión en particular que es compartida por todos y que deberá ser cambiada.

El/la profesional deberá sistematizar, separar, fusionar, cada una de las problemáticas expresadas por los miembros del grupo en los distintos tiempos (momentos de su intervención), para luego analizar cuáles de estas sienten o desean modificar de acuerdo con un orden de prioridad. La actividad del/la coordinador/a, en este caso del/la trabajador/a social, “es una forma particular de relación entre un sujeto y el grupo”, se trata de un proceso “mutuamente deseante” donde se comunican y aprenden juntos, es decir, el encuentro entre las necesidades y los deseos del/la coordinador/a con las necesidades y los deseos del grupo. García (1997), p. 34. Con todo este trabajo, el/la profesional construirá los insumos para el diseño del proyecto y las sucesivas intervenciones.

Respecto del trabajo grupal, se trata de un proceso de razonamiento y reflexión grupal, con el fin de identificar cuáles son las problemáticas y cuáles de estas son las más viables de ser modificadas, contemplando el factor temporal, si es posible a corto y/o mediano plazo. Siempre contando con el apoyo del grupo, con un incipiente hallazgo por parte de los integrantes del grupo que comienzan a entender que “solitariamente” no podrán modificar ni cambiar ninguna situación que los esté afectando, física, mental y emocionalmente, sin el aporte del grupo y sin la intervención profesional, teniendo en cuenta el corto tiempo desde la formación del grupo. De este modo, consideramos que cada una de las personas que asiste al grupo debe alcanzar objetivos particulares a través del objetivo grupal.

De acuerdo con esto definiremos a este tiempo como una instancia en la que los tiempos anteriores detallados se fusionan; el/la trabajador/a social de grupo debe formular los objetivos de intervención con y para el grupo, ya que tendrá conformado el total de integrantes del grupo.

El/la profesional es el conductor del grupo, y su función es ayudar al grupo a lograr sus objetivos, debe renunciar al “protagonismo” o “paternalismo”, debe ayudar a superar los conflictos de individuos y del grupo, puede clarificar, sintetizar contenidos grupales, confrontar ideas e interpretar opiniones y sucederse grupales. Su función finalizará con la terminación del grupo. *Íbid.* p. 121.

Las técnicas y los instrumentos para utilizar en este tiempo son las notas de campo, las minutas, el registro de observación y el de observación participante, la crónica, el registro de



evaluación y la evaluación. La crónica da cuenta de “todo lo acontecido en el trabajo grupal, tanto de los elementos explícitos como de los implícitos, con los cuales el observador va pensando en ciertas hipótesis. Al mismo tiempo, en ella también se registran todas las vivencias, los sentimientos, las sensaciones, que el observador va experimentando a partir de la interacción grupal”. García (1997), p. 35.

La metodología de este tiempo de planificación eficaz contiene dos procesos en simultáneos a los que tiene que estar atento/a él/la profesional: uno es el de proceso de intervención del Trabajo Social con grupo y otro es lo que acontece en el proceso grupal.

La actividad principal en este tiempo es el primer encuentro, ya que nos va a dar posibilidad de obtener información de la dinámica grupal y de cada uno de los miembros. Es la reunión más importante por ser la iniciación del grupo, por lo tanto, debe estar minuciosamente planificada y en ella se deben sentar las bases de la ejecución del proyecto de intervención grupal.

Según Wilson y Ryland (1949), durante la sesión grupal el/la trabajador/a social de grupo debe registrar observaciones significativas para poder llevarlas nuevamente al grupo. El/la profesional debe saber cuándo tomar un rol activo y reconocer que en el proceso de interacción se genera una comunicación verbal y no verbal. *Íbid.* p. 32.

El/la trabajador/a social inicia un proyecto, donde identifica quiénes propulsan esta iniciativa y comenta quiénes serán las personas e instituciones que apoyarán dicho grupo, y cuáles son los recursos humanos y materiales que serán utilizados.

En un segundo momento se realiza la primera reunión, donde pueden estar presentes el grupo, el/la trabajador/a social y el resto de los profesionales institucionales; allí se llevará a cabo el desarrollo de temáticas más puntuales sobre intereses, necesidades del grupo y su proyección.

Luego, en algunos casos las instituciones proyectan objetivos relacionados con la conformación de grupos; en otros casos podría pensarse en formalizar un proyecto escrito donde se piensen y definan objetivos y actividades realizables con el grupo. Ya definidos sus intereses, su relación con la institución y su inclusión en el grupo irán configurando proyecciones a corto y largo plazo, de forma semestral o anual.



La planificación de las actividades en conjunto con el grupo delimitará dinámicas de trabajo: convocar invitados relacionados con la temática, crear afiches o carteleras para socializar la información, organizar mesas de debate, articular con otras instituciones del territorio, pensar actividades de apertura a otros grupos o a la comunidad, elaborar folletos para socializar lo trabajado, incursionar en las redes sociales y expandir la experiencia, elaborar un documento que sistematice el trabajo realizado semestral o anualmente.

El **Tiempo de Evaluación** se divide a dos momentos diferenciados, el momento de cierre de actividades o bien el final de un grupo. Para comenzar, es importante indicar que denominamos en plural “*tiempos de evaluación*”, porque el mismo está compuesto de varios procesos que afectan a todos los actores que participaron en la conformación, la continuidad y la terminación del grupo. Estos tiempos finales comprenden: 1) la actuación y el rol profesional en el grupo 2) los/as protagonistas del proyecto de intervención con grupo, a saber, los miembros que conformaron el grupo y participaron en él; 3) la institución que albergó no solo al grupo brindando un espacio físico, y/o que también funcionó como institución promotora del proyecto; y, por último, 4) las personas que conocían la importancia que el grupo tenía no sólo para los participantes directos, sino también indirectos, o sea, familiares de los miembros del grupo, otras instituciones relacionadas con las que se trabajó en red (si es que se hizo) y la comunidad.

Se entiende por evaluación al proceso constante, si bien cobra fuerza al final de este tiempo, esta es constante desde el inicio de las actividades y el trabajo de conocimiento. Es importante que se construya algún tipo de documento que detalle los objetivos alcanzados y los pendientes. “La evaluación es una ‘medida aproximativa’. La evaluación es una tarea profesional, en la que se ponen al descubierto las fuerzas, los aspectos positivos y dinámicos, también los frenos y las resistencias al cambio, tal como él percibe en la situación en cuestión. Se trata de un procedimiento valorativo, de un juicio profesional, de una opinión dada en calidad de experto”. De Robertis y Pascal (1994), p. 40.

Para Gnecco de Ruiz (2005), la acción de evaluar en trabajo social con grupos es “examinar la experiencia del grupo, las realizaciones y los resultados a la luz de los objetivos propuestos, las metas establecidas, la ruta diseñada y los medios utilizados”. p. 242. El objetivo es poder poner en escena los resultados del desarrollo del proceso grupal e individual.





Los tiempos de evaluación (reflexión, síntesis y proyección conjunta) involucran a cada uno de los actores que estuvieron interrelacionados, ya que el fin o la continuidad de un grupo estará a cargo de la voz de miembros del grupo, del/la profesional, de la institución, de la familia, de otras instituciones relacionadas con el proyecto y de la comunidad. El trabajador social de grupo consensuó desde el principio la necesidad y la importancia del grupo, intentó recuperar la voz de cada uno/a de ellos/a. En esta etapa final, se valorarán los aspectos positivos y negativos que los miembros expresen, además de fortalecer las iniciativas de todos los actores en la continuidad de este tipo de estrategia grupal. El grupo definirá en sí su propia continuidad, es decir, la proyección compartida. El rol profesional en todo el acontecer grupal, es hacer una lectura de los emergentes grupales.

En la planificación del grupo “es importante decidir bajo qué parámetros podrán evaluarse los resultados obtenidos. Estos deben plantearse como: a) resultados para cada miembro, en términos de mejora; b) resultados del grupo en términos de objetivos; y c) resultados del proceso metodológico que se ha seguido. Es también importante poder valorar el impacto institucional y el impacto social de cualquier actividad o proyecto”. Roseell Poch (1998), p. 119. En lo que se refiere a las técnicas, se sugiere realizar en este tiempo notas de campo, registro de evaluación, informe de actuación, registro de observación participante y observación.

Proponemos algunas opciones válidas para evaluar resultados en el trabajo social con grupos: testimonios, trabajos y producciones escritas y/u orales, *collages*, carteles, debates, etc. Esto será consensuado por los miembros del grupo, se les explicará que cada una de las producciones grupales, como intervenciones que se soliciten por el profesional de forma individual, serán utilizadas para la evaluación constante.

Las actividades y tareas propuestas en el proceso podrían organizarse en un *Banco de Relatos Grupales*. Aquí será el trabajador social de grupo quien organice todos esos datos y relatos, es decir, toda la exploración realizada en los tiempos ya analizados, las acciones llevadas a cabo por los miembros del grupo, sus opiniones iniciales, durante y ahora, la visualización de los cambios y las continuidades. El trabajador social de grupo podrá utilizar distintos recursos en diversos formatos: filmaciones, audios, informes escritos, etc. Este *Banco* posibilitará tener todos los datos necesarios para la elaboración del proyecto de intervención grupal. (dispositivo tecnológico: celular, computadora, cámara fotográfica, audios por grabación con autorización y consentimiento de los miembros, o registros escritos tales como: minutas de



reuniones, informes sociales o socioambientales, filmaciones, trabajos realizados como actividades, etc.) compuesto con información obtenida en los distintos tiempos. Este banco deberá estar disponible para la toma de decisiones y continuidad del proyecto.

Acerca de la metodología, el tiempo cronológico hace fuerte presencia en todos los miembros del grupo, incluyendo al trabajador social como guía o facilitador en la transformación de cada uno de los integrantes, quienes para este momento han aprendido o han adquirido herramientas para superar sus problemas fuera del grupo, aplicándolas en su vida cotidiana.

El tiempo de vivencia grupal es lo que se evaluará no solo a nivel individual, teniendo en cuenta que no todos los integrantes del grupo se desarrollan y se manifiestan de forma similar, lo mismo sucede a nivel grupal.

De aquí en más expondremos los distintos momentos de evaluación que pueden utilizarse en este periodo. Para esta elaboración tomaremos en cuenta la evaluación preliminar, la evaluación operativa o concurrente y la evaluación de resultados. “La evaluación preliminar la que nos dará la “idea”, la hipótesis de partida; esta necesita ser verificada y controlada, es emitida por un trabajador social que no posee aún todos los elementos de la situación de manera organizada y clara, pero cuyos hábitos y capacidades profesionales le hacen “presentir”, “sentir”, “percibir” aún cosas mal formuladas e imprecisas. A medida que la exploración avanza a partir de la evaluación preliminar, nuevos datos vienen a confirmar o a refutar, completar y matizar, la primera apreciación profesional”. De Robertis y Pascal (1994), p. 40.

En esta parte de la evaluación se examina la pertinencia, la viabilidad y la eficacia. Es decir, tener los insumos suficientes para definir si es viable o no llevar a cabo el proyecto de intervención grupal.

La evaluación operativa será la constante durante todo el proceso, cobrando fuerza al final de la etapa. Habrá evaluaciones de lo sucedido, así como también evaluaciones parciales y autoevaluaciones del trabajador social y de cada uno de los miembros del grupo. “La *evaluación operativa* tiene como objetivo organizar los datos necesarios para la elaboración de *un proyecto de intervención*. Es operativa, pues desemboca en un plan de acción, es indispensable para la propuesta coherente de los medios. Cuando el asistente social haya recogido los datos del problema, cuando haya explorado las posiciones de los diferentes participantes, podrá emitir una opinión profesional sobre el problema. Esta evaluación



permitirá elaborar un proyecto de intervención que tenga en cuenta la totalidad compleja de los elementos del problema”. *Íbid.* p. 41.

No podemos cerrar este tiempo sobre la base de algunas de las situaciones que podrían generarse en cualquiera de los tiempos mencionados. Por un lado, puede ser la salida de uno de sus miembros; este miembro puede ser una persona líder, chivo emisario, portavoz, saboteador o el mismo trabajador social, en todos los casos la salida de algún miembro del grupo produce efectos. Otro factor puede ser la desintegración del grupo; con esto puede venir el fin de la actividad grupal, un cambio de proyecto de la institución, el desinterés de los miembros del grupo o la participación progresiva en otros grupos diferentes.

La evaluación de los resultados “tiene como objetivo controlar la ejecución del proyecto de intervención, medir y reducir las diferencias entre los objetivos iniciales, las realizaciones, y sacar conclusiones para proseguir la acción”. Además, “permite reajustar sobre la marcha, introducir factores nuevos que pueden jalonar el camino, tener en cuenta los cambios introducidos por la acción”. Requiere de dicha evaluación una definición de los criterios gracias a los cuales se podrá estimar que tal objetivo ha sido alcanzado De Robertis y Pascal (1994), p.43.

Hablando de la evaluación, advertimos que cuando “la acción ha alcanzado su término, la evaluación de resultados permite medir la parte de éxito y la parte de fracaso a las que se ha llegado, explicarlas y sacar las conclusiones”. De Robertis y Pascal (1994), p. 43. Es decir que es el momento de la clausura, del fin de la intervención. Se trata de un momento importante, en el que el trabajador social ya no tiene motivos para mantener su intervención, y pasa el relevo a las organizaciones y estructuras de la población misma, a los grupos y personas actuantes que han adquirido las capacidades necesarias y se han dado los medios para llegar a ser miembros activos y participantes de la vida social. “La retirada progresiva y el momento de dejar de participar en las actividades de los grupos debe ser elegida con cuidado. Un alejamiento demasiado prematuro corre el riesgo de ser vivido como un abandono y de comprometer todas las adquisiciones pacientemente acumuladas. Por el contrario, una retirada demasiado tardía puede reforzar la dependencia de los grupos y frenar su avance hacia la autonomía y la auto organización”. *Ídem.*

El “tiempo de vivencia grupal” es lo que se evaluará no solo a nivel individual, sino también en cuanto a todo lo que sucede a nivel grupal. Otro proceso que puede darse en los grupos es



el cierre o fin del grupo. Aquí será importante considerar los aspectos evaluativos anteriores, en la medida que pueda realizarse.

### **Bibliografía**

Eguía, A. (2017), “Miradas sobre la pobreza en Argentina”. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

De Robertis, C. y Pascal, H. (2007), *La intervención colectiva del Trabajo Social. La Acción con grupos y comunidades*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.

García, D. (1997), *El grupo. Métodos y técnicas participativas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Gnecco, M. T. (2005), *Trabajo social con grupos. Fundamentos y tendencias*. Bogotá, Colombia: Editorial Kimpres Ltda.

Macías, F. (2012), “Futuro: posibilidad de ser”. En *Dossier de filosofía: destino, futuro y utopía*. La Colmena, volumen 75. Julio-septiembre de 2012, pp. 13-20. México: Universidad Autónoma del Estado México.

Matus Sepúlveda, T. (2003). “La intervención social como gramática. Hacia una semántica propositiva del Trabajo Social frente a los desafíos de la globalización”. *Revista de Trabajo Social* (71). Pontificia Universidad Católica de Chile. 55-71.

Rossell Poch, T. (1996), “Trabajo social de grupo: grupos socio terapéuticos y socioeducativos”. *Cuadernos de Trabajo Social* n.º 11, pp. 103-122. Madrid: Ed. Universidad Complutense.

Rozas Pagaza, M. (1998), *Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.

Salvia, A. (Coord.) y Bonfiglio J. (2019), *Pobreza multidimensional fundada en los derechos económicos y sociales. Argentina urbana: 2010-2018*. Documento de Trabajo. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina.

Santos, M. (1996), *De la totalidad al lugar*, Barcelona: Oikos-Tau.

Travi, B. (2012), “El diagnóstico y el proceso de intervención en Trabajo Social: hacia un enfoque comprensivo”. En: Ponce de León, A. y C. Krmpotic (coord.), *Trabajo social forense. Balance y perspectivas*. Buenos Aires: Espacio.

Travi, B., Ibañez, V. y Gulino, F. (2017), “El Trabajo social con grupos y el abordaje de problemáticas sociales complejas: fundamentos teórico-metodológicos, formación e intervención profesional”. En *Ts Territorios. Revista de Trabajo social*, año 1, n.º 1, agosto de 2017, pp. 57-74. Buenos Aires.

Wilson, G. y Ryland, G. (1949), *Social group work practice. The creative use of the social process*. The University Press. USA: Cambridge Massachusetts.